

Percepción Social de la Vejez

Manuel Marín
Yolanda Troyano
Alicia Vallejo

Departamento
de Psicología Social
Universidad de Sevilla

Introducción

La percepción social, según León y Gómez (1998)¹, hace referencia a los juicios elementales que, sobre las características de las otras personas, elaboramos en un primer contacto, y que revisten gran importancia debido a su función como elemento de guía para interacciones posteriores. De hecho constituye el proceso mediante el cual podemos conocer a los demás. A lo largo de dicho proceso tiene lugar, de modo estructurado, la creación de categorías de conocimiento, fijándose la atención sobre aquellos elementos que resultan más invariantes, otorgándole un significado, que hace posible su interpretación.

Hemos de tener en cuenta que la percepción de personas entraña gran dificultad por la complejidad propia de los individuos. Por otro lado, se les atribuye cierta intencionalidad de controlar su entorno, apareciendo como agentes causales. La semejanza entre las distintas personas nos permite realizar una gran variedad de inferencias. Finalmente podemos afirmar que la percepción de personas entra en el terreno de lo cotidiano sucediendo habitualmente en interacciones dinámicas en las que tanto percibimos como somos percibidos.

La percepción social que, de la vejez, cada uno de nosotros mantiene no es estática, sino que va modificándose en función de la edad, es decir, cambia según la etapa evolutiva en la que nos encontremos. Un error que se suele cometer con relativa frecuencia, tal y como defiende Gárandá (1995)² es que se habla de la vejez empleando términos y refiriendo hechos que son propios de otras edades.

Desde la perspectiva de la secuencia temporal que ha seguido la propia sociedad, la percepción de la vejez ha ido evolucionando a lo largo del tiempo; en la década de los 50 encontramos una serie de investigaciones que estudian cómo la sociedad percibe a las personas mayores. Dichas investigaciones extraen

como conclusión la idea de que el envejecimiento supone pérdida de capacidades mentales y psíquicas, incremento de achaques, aislamiento e incluso irresponsabilidad, entendiéndose el envejecimiento como un proceso donde priman la decadencia y el deterioro. Ya iniciados los años 70, la percepción de la vejez continúa incidiendo en aspectos poco favorables mostrando a los mayores como personas pasivas, intolerantes y retraídas (Lehr, 1980)³. Estudios más recientes, realizados por el Centro de Investigaciones de la Realidad Social (CIRES, 1995)⁴, muestran un cambio significativo en los adjetivos que definen a las personas mayores, adquiriendo preeminencia aquellos que realzan los rasgos positivos de este colectivo, tales como sabios, serenos e inteligentes. Aunque sigue manteniéndose en menor medida algunos otros adjetivos que los desconsideran, se les señala de torpes, enfermos e inútiles.

Para llegar a conocer la percepción social de la vejez de una forma próxima a la realidad, sería conveniente estudiar el punto de vista de los propios mayores teniendo en cuenta que, cuando se evalúa a los mayores sin establecer comparaciones con otros grupos de edad, las respuestas son mucho más positivas que cuando son evaluados en comparación con esos otros grupos (Kogan, 1979)⁵ y que además, como indica Villar (1996)⁶ a medida que la persona comienza a experimentar en sí misma algunos cambios ligados al proceso de envejecimiento sus percepciones sobre la vejez mejoran, quizá como medio para adaptarse mejor a dichos cambios.

El objetivo del presente estudio es analizar la percepción social existente en un grupo de sujetos de la provincia de Sevilla, sobre la vejez, diferenciando en función del grupo de edad al que se pertenezca, incluidos los propios mayores. El estudio se propone también, examinar la influencia que, sobre la percepción social de la vejez, ejercen factores tales como el género, el nivel de estudios y el lugar de residencia.

Correspondencia:
Manuel Marín Sánchez
Facultad de Psicología
Departamento
de Psicología Social
Camilo José Cela, s/n
41018 Sevilla
E-mail:
mmsanche@cica.es

Material y métodos

El presente estudio se circunscribe a la provincia de Sevilla, incluyendo la capital. La muestra fue obtenida por medio de un muestreo aleatorio, estratificado por edades y población. El número total de sujetos que la componen es de 340 (204 hombres y 136 mujeres), de edades comprendidas entre 10 y 85 años, siendo la edad media de 38,4 años. Para su análisis, se agruparon en función de la edad, en: adolescentes, 10-17 años (11,5%); jóvenes, 18-25 años (20,6%); primera edad adulta, 26-34 años (15,8%); segunda edad adulta, 35-64 años (41,2%); y mayores, 65 años en adelante (10,9%). Del total de participantes, 183 residían en la capital y 157 en el resto de la provincia. El nivel de estudios de la muestra variaba entre: universitarios (17,6%), estudios medios (30,3%), estudios primarios (30,3%) y sin estudios (21,8%).

La recogida de datos se realizó mediante la cumplimentación de un cuestionario elaborado al efecto. Los ítems del citado cuestionario pretendían recabar información sobre una serie de variables que se agrupaban en dos grupos: sociodemográficas y de percepción social. Las primeras comprendían edad, género, nivel de estudios y municipio de residencia habitual. Mientras que las de percepción social evaluaban aspectos relacionados tanto con las limitaciones físicas como psicosociales que con más frecuencia se asocian a la edad, además se estudiaba las ventajas percibidas en la vejez y si se producían cambios en el carácter.

Para el análisis de los datos del presente trabajo se utilizó un análisis de frecuencias y el estadístico de contraste Chi cuadrado con la intención de comprobar si existían diferencias significativas entre los diferentes grupos.

Resultados

Los resultados obtenidos indican que la limitación física más atribuida por los sujetos a la vejez es el padecer los "achaques" propios de la edad, tales como problemas circulatorios, respiratorios, digestivos, etc. (45,3%), seguida de problemas de movilidad, entre las que destacan las enfermedades del sistema osteomuscular (31,7%), de disminución de fuerza física (13,6%), y sexuales (9,4%).

Al aplicar la prueba Chi cuadrado para conocer la significación de las limitaciones físicas más impor-

tantes asociadas a la vejez encontramos diferencias entre los distintos grupos ($p = ,008 < ,05$). Adolescentes y primera edad adulta perciben como principal limitación de la vejez los problemas de movilidad. La segunda edad adulta concede mayor importancia a los "achaques"; mientras que jóvenes y mayores coinciden en que la disminución de la fuerza física es la mayor limitación que se presenta en la vejez.

También se encuentran diferencias significativas entre géneros ($p = ,002 < ,05$). Las mujeres perciben como mayor limitación los "achaques" y los problemas de movilidad, mientras que los hombres consideran más limitantes la pérdida de fuerza física y los problemas sexuales.

Las limitaciones psicosociales más relacionadas con la vejez, son tanto el deterioro cognitivo como la dependencia de los demás. El 47,2% considera que el deterioro cognitivo es la principal limitación que presenta la vejez, un 46,9% la dependencia de otras personas, y sólo el 5,9% consideran el no poder trabajar como una limitación.

Se encuentran diferencias significativas entre los diferentes grupos ($p = ,005 < ,05$). La limitación psicosocial que más afecta a la vejez según los grupos de adolescentes y mayores es el deterioro cognitivo. Para jóvenes y primera edad adulta, es tener que depender de los demás. Es el grupo de la segunda edad adulta el que considera el no poder trabajar como la más importante limitación de la vejez.

Entre las ventajas percibidas en esta etapa evolutiva, es la experiencia la que más se le atribuye (53,7%), seguida de alcanzar una mayor tranquilidad (20,7%). Otras ventajas serían tener una vida ya realizada (15,1%) o presentar una mayor capacidad de comprensión (7,7%). Un menor porcentaje (2,8%) no atribuye ventaja alguna a la vejez.

Hallamos diferencias significativas en los grupos ($p = ,017 < ,05$). Adolescentes y mayores consideran que la principal ventaja que presenta la vejez es alcanzar una mayor tranquilidad; mientras que para los jóvenes es tener la vida realizada.

Los de la primera edad adulta valoran la experiencia, y los de la segunda su mayor capacidad de comprensión.

Según el nivel de estudios también encontramos diferencias significativas ($p = ,038 < ,05$). Los que no han realizado estudios perciben como mayor ventaja la tranquilidad. Por su parte, los que poseen estudios valoran tener la vida realizada.

La percepción que los sujetos tienen con respecto a la evolución del carácter se encuentra muy igualada entre los que consideran que el carácter empeora (52%) frente a los que mantienen que mejora con la edad (48%).

Las diferencias entre los grupos ($p = ,006 < ,05$) resaltan que adolescentes y primera edad adulta consideran que el carácter mejora a medida que transcurren los años, mientras que para el resto de los grupos el carácter empeora con la edad.

Encontramos diferencias significativas entre hombres y mujeres ($p = ,007 < ,05$). Para los primeros el carácter va mejorando con los años mientras que por el contrario las mujeres perciben que empeora.

Discusión

Los resultados de nuestro estudio ofrecen limitaciones tanto en función de la zona geográfica como del momento en el que ha sido realizada, reduciéndose por ello las posibilidades de generalización. No obstante, los resultados obtenidos en el análisis de los datos indican, siguiendo la opinión de Gáranda (1995)², una percepción social de la vejez que se va modificando a lo largo del desarrollo evolutivo de las personas. Observando las respuestas que valoran los distintos grupos de edad, podemos apreciar cómo cada uno de ellos ofrece una percepción distinta de la vejez. Tanto los que están inmersos en esa etapa de la vida, como los que están muy alejados de ella (adolescentes y jóvenes), comparten una percepción muy similar del envejecimiento, alejada de la que mantienen los adultos.

Es el sentido más tradicional el que sigue imperando a la hora de evaluar a los mayores, tal y como apuntan los estudios realizados por el INSERSO (1995)⁷ que indican que los españoles tenemos una percepción de la vejez asociada principalmente con la idea de dependencia (61%), deterioro físico (56%) y/o cognitivo (31%). De mantenerse esta manera de percibir todo aquello relacionado con la vejez podríamos llegar a caer en el senilismo o estereotipificación negativa de las personas mayores de 65 años tal y como en 1996 escribía Belsky⁸. Sin embargo, encontramos estudios longitudinales que reflejan la existencia, durante el proceso de envejecimiento, de algunos aspectos que se mantienen estables e incluso mejoran con la edad, sobre todo los vinculados a rasgos de personalidad, psicosociales o a la experiencia (Baltes y Baltes, 1990, Buendía y Riquelme, 1998)^{9,10}.

La conclusión más definitiva a que se puede llegar con nuestro estudio es decir que la percepción sobre los aspectos físicos y psicosociales de los mayores se sigue realizando de forma tradicional, es decir, resaltando aquellos aspectos más negativos de la vejez. Sin embargo, se observa una percepción más favorable en lo referente a la apreciación de factores tales como la experiencia, tranquilidad y vida realizada.

De nuestros datos obtenemos ciertos resultados de la posible influencia de los factores género y nivel de estudios en la percepción de la vejez, por lo que consideramos que sería conveniente, para lograr un conocimiento más completo de dicha percepción, confirmar la influencia de los referidos factores, a la hora de establecer posibles hipótesis en futuras investigaciones.

Bibliografía

1. León JM, Gómez T. Percepción Social. En: *Psicología Social. Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos*. Madrid: McGraw-Hill, 1998.
2. Gáranda JJ. *Envejecer en soledad. Repercusiones psicopatológicas de la soledad en los ancianos*. Madrid: Popular, 1995
3. Lehr U. *Psicología de la senectud*. Barcelona: Heder, 1980.
4. Centro de Investigación de la Realidad Social (CIRES). Encuesta "Los Mayores". Mayo, 1995.
5. Kogan N. Beliefs, attitudes, and stereotypes about old people: a new look at some old issues. *Research on aging* 1979;1:11-36.
6. Villar F. Actitudes hacia el envejecimiento: Evaluación y relación con la edad. *Rev Gerontol* 1996;6:199-202.
7. INSERSO. *Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar*. Madrid: Instituto Nacional de Asuntos Sociales, 1995.
8. Belsky JK. *Psicología del envejecimiento. Teoría, investigaciones e intervenciones*. Barcelona: Masson, 1996.
9. Baltes PB, Baltes MM. *Successful aging: perspectives from the behavioral sciences*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 1990.
10. Buendía J, Riquelme A. Procesos cognitivos y envejecimiento: implicaciones en la intervención psicológica con personas de edad avanzada. En: García J, Garrido M, Rodríguez L. *Personalidad, procesos cognitivos y psicoterapia. Un enfoque constructivista*. Madrid: Fundamentos, 1998.